

GOICOLEA JULIÁN, Francisco Javier

La oligarquía de Salvatierra en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna. Una contribución al estudio de las elites dirigentes del mundo urbano alavés, 1400-1550.

Instituto de Estudios Riojanos-Universidad de La Rioja.

Logroño, 2007, 232 pp.

Desde hace ya unos cuantos años Goicolea Julián, profesor de Historia Medieval de la Universidad de La Rioja, nos viene ofreciendo diversos estudios sobre villas medievales de esta región. Se trata de estudios rigurosos y sistemáticos que, generalmente, se han centrado en el periodo de transición entre la Edad Media y la Moderna, aunque ha escrito también algunos trabajos sobre la plenitud del Medievo. El ámbito cronológico en que ha solido desenvolverse el autor en sus investigaciones no ha sido un capricho, sino resultado de un severo condicionamiento de la documentación. La ventaja es que la información de que se dispone en ese periodo tardío de la Edad Media o principios del siglo XVI suele ser bastante buena y permite llevar a cabo análisis detallados. Hasta ahora podíamos disponer de sus monografías, en forma de libros o artículos, sobre Haro y sus señores, sobre Navarrete, Nájera, Santo Domingo, Alfaro o Calahorra, amén de otros estudios de índole general sobre los concejos de La Rioja.

En el caso del libro que nos ocupa estamos ante Salvatierra, una villa de la Llanada alavesa, aunque presenta muchas afinidades con las del territorio riojano por antonomasia. Fondos municipales, archivos de la provincia de Álava, así como de los archivos generales de Chancillería y Simancas, han permitido a Javier Goicolea escribir este libro. No es una historia de la villa, propiamente dicha, sino, como indica el título, de las elites dirigentes de la misma. Por razones imponderables el estudio sobre todo incluye información sobre las primeras décadas del siglo XVI, pero es correcta la cronología que

se indica en el título, ya que los datos del siglo xv, todo él incluido, son fundamentales para entender la trayectoria de estos sectores dirigentes. Incluso podríamos remontarnos a un pasado aún anterior que explica los condicionamientos históricos de la sociedad urbana de Salvatierra. En ese sentido, la fundación de la villa por Alfonso X en 1256, como capital de su comarca, o el paso a los dominios de Pedro López de Ayala, seguramente en 1384, permiten entender las raíces, la proyección, el potencial de desarrollo material y despliegue económico o los conflictos genuinos de la aristocracia social de la villa, que es el objeto directo de esta obra.

Como tal estudio de la aristocracia, u oligarquía de la villa, el análisis se centra en las familias destacadas de la época. El autor reconstruye varias de ellas y atiende a los diversos orígenes históricos y de génesis de los linajes. Se demuestra que familias como los Luzuriaga, Zuazo, Paternina o Arrarain procedían de hidalgos rurales que, en el siglo xiv en muchos casos, habían arraigado en la villa y desde allí aumentaban sus fortunas con el arrendamiento de bienes rústicos, casas y heredades. Otras familias, por el contrario, debían su prosperidad al comercio, ligado desde el comienzo a las funciones urbanas de la villa. Pero el trabajo de Goicolea refuerza esa idea, que ya conocemos, de un patriciado en constante evolución y capaz de adaptarse a cualquier situación ventajosa, y corrobora al mismo tiempo ese viejo patrón historiográfico de la «traición de la burguesía». Al final de la Edad Media, las elites de la villa, con independencia de sus orígenes, no desatendieron el préstamo o los negocios mercantiles, pero aparecen muy a menudo reorientando sus fuentes de ingresos hacia la compra de nuevas heredades en el campo, molinos y otros bienes rústicos. Reflejan, unida a una idea de prestigio social, una confianza en la riqueza inmobiliaria, consistente en la compra de tierras en las aldeas, ganado y pequeños lugares. Por otra parte, estas haciendas en el campo

resultaban económicamente rentables, como se demuestra en el libro.

Esta orientación patrimonial es solo uno de los aspectos de la mentalidad de las capas dirigentes de la villa. El libro lleva a cabo un análisis de los testamentos y cartas de dote. Es un típico acercamiento, muy frecuente entre los modernistas, hacia un tipo de fuentes de procedencia notarial y privada que permite conocer detalles muy valiosos de estas familias: desde luego, ayuda a inventariar los bienes familiares y conocer su evolución intergeneracional, pero también muestra la mentalidad de estos sectores sociales y sus preferencias de sociabilidad. Las mandas contenidas en los testamentos o las dotes permiten acercarnos a su estilo de vida y escala de valores: dotación de capillas y obras pías, mecenazgo, alianzas matrimoniales, preocupación por la formación y los estudios de los hijos, gastos suntuarios, ejercicio de la caridad, hábitos devocionales y espirituales, entre otros. Desde este punto de vista, todo indica que los ideales de vida de la oligarquía social de la villa de Salvatierra, si bien no encajan en términos cuantitativos en los cuadros de vida más altos del patriciado plutócrata o cortesano de las más grandes ciudades, sí se corresponden bien con lo que era habitual en la mayor parte de las elites urbanas de las ciudades y villas medias castellanas en la transición entre los siglos xv y xvi: muchas relaciones de sociedad, religiosidad convencional, ostentación, honor del linaje, preocupación por la cultura, mentalidad caballeresca y aprecio por la vida acomodada.

El estudio de Goicolea permite conocer estos ideales aristocráticos y las bases de riqueza de esta oligarquía urbana, en este caso con la concreción que nos ofrece el autor a través de la localización geográfica precisa de sus bienes. Pero además, a través del análisis de los documentos y de numerosos cuadros y gráficos, podemos apreciar otros importantes rasgos de la elite social de Salvatierra: cuadros de oficios y cargos

municipales, genealogías, tablas de cargos de representación, como diputados o miembros de la hermandad en las juntas de Álava.

Esta última dimensión nos sitúa en uno de los registros mejor tratados en el libro, el de las relaciones con los poderes externos a la villa. Ciertamente esa inserción en las Juntas de la Hermandad, como procuradores y alcaldes de hermandad, revela cómo estos sectores elitistas urbanos constituyeron un poder colectivo en el ámbito alavés, desde los Reyes Católicos hasta la época de las Comunidades, al menos. Otra línea de relaciones, no siempre tranquilas, se daba entre la villa, esto es, sus elites, y los hidalgos rurales y otras jurisdicciones menores con las que chocaron los intereses de los patricios. Además de ello, están magníficamente abordadas en el libro las relaciones con el poder señorial.

En relación con esto último, es interesante comprobar cómo estos miembros de la oligarquía ajustaban sus valores colectivos a los de la nobleza o de la caballería imaginaria, que era un espejo donde veían su prestigio como aristocracias de la villa. Pero ello no les impidió ser conscientes al mismo tiempo de su verdadera dimensión o situación frente a los señores de la villa, alta nobleza en sentido riguroso. La elite urbana tuvo fuertes enfrentamientos con los Ayala, señores de la villa. Sobre todo destacan las tensiones con el conde Pedro de Ayala en las décadas precomuneras. Es interesante comprobar cómo el hecho de que, en un alineamiento bastante anómalo dentro de la alta nobleza señorial, este personaje apoyase la causa comunera y fuera castigado tras su derrota, repercutió favorablemente en la emancipación de Salvatierra en 1521. El paso de Salvatierra a realengo ese año puede considerarse el último gran éxito de sus dirigentes municipales. Ellos se habían identificado desde antiguo con los destinos de Salvatierra. Desde ese momento podían enorgullecerse además de esta victoria de toda la villa sobre el señorío.

El libro termina con un pequeño apéndice documental, que sobre todo es ilustrativo

del tipo de fuentes y materiales que han resultado más útiles para la realización del libro, tales como compraventas, testamentos y otros documentos de esa índole. Este material, así como los abundantes gráficos y cuadros distribuidos a lo largo del texto, constituyen una excelente opción para hacer más cómodo el acceso de los lectores a este estudio.

José María Monsalvo Antón